

Francisco Morató y Ordaz, un singular testigo de la epigrafía romana de Sagunto*

Josep Corell.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

La tradición manuscrita tiene gran importancia para la epigrafía¹. En efecto, los manuscritos suelen conservar noticias interesantes sobre las circunstancias del hallazgo de muchas inscripciones. Conservan también con frecuencia inscripciones en mejor estado que el actual e incluso muchas inscripciones actualmente desaparecidas. Por eso, a la hora de redactar el CIL II, Hübner visitó archivos y bibliotecas en busca de manuscritos. Sin embargo, todavía hoy quedan no pocos manuscritos que no han sido aprovechados en las publicaciones epigráficas².

Aquí presento el testimonio de un autor que, por ser saguntino, tiene una especial relevancia para la epigrafía romana de Sagunto y su antiguo territorio. Se trata de Francisco Morató Ordaz, un infatigable investigador de la historia local que, desgraciadamente, se malogró en plena juventud. A. Chabret, que conoció todavía algunos de sus familiares y tuvo en su biblioteca un manuscrito que había dejado, le dedica un par de páginas, al hablar de los hijos célebres de Sagunto³.

Nace en Sagunto el año 1781⁴. A los dieciséis años profesa en los PP. Capuchinos. En 1807, obtiene por oposición una lectoría de Sagrada Teología y pasa a Orihuela⁵. Hasta entonces Morató se había movido, sobre todo, por Villar del Arzobispo, Segorbe, Sagunto y su comarca.

* Agradezco sinceramente al Dr. Adolfo Robles, O.P., las facilidades que me ha dado siempre para estudiar, los manuscritos de B. Ribelles que se conservan en el Archivo de los PP. Dominicos de Valencia.

1 Sobre este tema, véase MAYER, 1984, pp. 35-57.

2 Véase CARBONELL - CORELL, 1989, pp. 471-498, donde se estudian 50 inscripciones romanas del País Valenciano que presenta el manuscrito de L. GALIANA.

3 CHABRET, 1888, t. II, pp. 310-311.

4 Los datos referentes a la fecha del nacimiento, profesión y muerte de Morató están sacados de *Estadística de la Provincia Capuchina de la Preciosísima Sangre de Cristo, de Valencia*, ms. que se conserva en el Archivo Provincial de los PP. Capuchinos de Valencia. Estos datos, que me ha proporcionado el P. José García, secretario provincial de los Capuchinos de Valencia, concuerdan con los que presenta EUGENIO DE VALENCIA, 1947, p. 329. He preferido esta fuente a Chabret, quien, al parecer, depende de la tradición oral de la familia. Según Chabret, Morató habría nacido el 28 de diciembre de 1778. En cuanto a las circunstancias de su muerte, Chabret dice: "no sabemos el año ni el lugar de su muerte". MARTINEZ ALOY, s.d., p. 719, depende de Chabret en los datos referentes a Morató.

5 Debió de obtener la lectoría el año 1807, pues firmó las oposiciones en abril de dicho año, según refiere en una carta dirigida a Ribelles: "El miércoles pasado me firmé para hacer oposiciones a las lectorías. Si fueran de Numismática o de Lapidaria, tendría el pleito ganado...", ms. 81, p. 282.

La afición preferente de Morató fue investigar la historia de su ciudad natal. "Buscó con afán los documentos más interesantes de cada período histórico, compulsó noticias y reunió por orden cronológico todos los sucesos culminantes acaecidos en Murviedro, para que en algún tiempo pudieran servirle de guía segura en la ilustración de los hechos que había de narrar". Este precioso manuscrito lleva el título de *Memorias para la historia de Murviedro, sacadas de su Archivo civil...*, año 1810⁶.

El manuscrito comenzaba con "una carta prólogo dirigida desde su convento de Orihuela a un amigo"⁷. Se trata, sin duda, de Bartolomé Ribelles, gran amigo de Morató. Este no pudo revisar el manuscrito, como era su deseo. Sin embargo, "se ve retratado en este escrito el buen gusto y la diligencia para entresacar lo mejor de lo mucho que consultó; la rectitud de su juicio para apreciar los hechos y la elevación de pensamientos, cuyas dotes le hacen comparable al modesto y sabio valenciano P. Teixidor"⁸. Murió en Orihuela el 7 de octubre de 1811, a los treinta años de edad.

A estas noticias que nos ofrece Chabret, se puede añadir otra que manifiesta una nueva faceta de Morató, la que nos interesa más directamente. A partir, al menos, de 1806, mantuvo una asidua correspondencia con Bartolomé Ribelles, cronista entonces del reino y ciudad de Valencia⁹. En sus cartas, que nos ha conservado Ribelles intercaladas en sus manuscritos, Morató se revela como un apasionado y escrupuloso epigrafista. Por lo que se refiere a la epigrafía romana de Villar del Arzobispo, sus cartas son la principal fuente de que disponemos¹⁰. Conocía igualmente la epigrafía de Sagunto y de su antiguo territorio. Ribelles, refiriéndose a unas inscripciones que había recibido de él, escribe: "Todas estas inscripciones ha copiado el P. Fr. de Murviedro, alias Morató. A más de ellas, tiene una colección de 160, todas saguntinas, que va corrigiendo con arreglo a sus originales; y dice que Dn. Enrique Palos tiene otra porción bastante crecida de inéditas"¹¹.

Enrique Palos, como se sabe, es otro ilustre saguntino¹². Entre él y Morató tuvo lugar, en 1807, una anécdota interesante, que además de revelar el gran

6 CHABRET, 1888, t. II, p. 311.

7 *Ibid.*

8 *Ibid.*

9 Algunas de las cartas van incluidas en el ms. 81, pp. 239-253 y 269-304. En el ms. 83, tan sólo se han conservado extractos de otras cartas. También en el ms. 17 aparecen constantes referencias a Morató.

10 CORELL, 1989, pp. 183-223.

11 Ms. 83, p. 562.

12 Sobre E. Palos, véase CHABRET, 1888, t. II, pp. 308-310; BMIC, años V-VI, núm. 49-50, 1964-65, un número extraordinario dedicado a E. Palos en el ciento cincuenta aniversario de su muerte. Véase también BRU I VIDAL, 1970, pp. 269-272.

interés que existía a principios del siglo XIX por las antigüedades saguntinas, abrió las puertas al capuchino para poder investigar libremente. Resulta que la diferente lectura que hacían de una inscripción saguntina (CIL II 3837) provocó una acalorada discusión entre ambos. Morató, irritado, dijo que Palos "no entendía palota de inscripciones, que era un ignorante"¹³. Lo bueno del caso, según comenta el propio Morató, es que "toda esta cuestión pasó delante de D. Luis Cubertorer, D. Francisco Cubertorer, su amigo, D. Francisco Labbadie y el alcalde de Murviedro, el Sr. Besols, quienes, viendo la zorra que le di y las razones que profería para confutarle, se ofrecieron D. Francisco Labbadie a pagarme un peón para que descubriera lápidas, el alcalde en franquearme el Archivo..."¹⁴.

Morató comprobaba personalmente todas las inscripciones¹⁵. Es, en general, exacto y metucioso en las lecturas.

Pero volviendo a la mencionada colección de 160 inscripciones saguntinas ¿Qué hay de ella? Desgraciadamente, ha desaparecido¹⁶. Han debido de desaparecer, asimismo, algunas de las cartas que Morató dirigió a Ribelles¹⁷.

Tal pérdida es realmente lamentable. No obstante, dada la estrecha y constante colaboración entre Morató y Ribelles, es muy probable que éste recogiera casi todo el material epigráfico que contenían las fichas y las cartas de Morató. Como quiera que sea, lo cierto es que Ribelles, en sus manuscritos, no sólo nos ha conservado varias cartas de Morató sobre inscripciones saguntinas sino que, además, se refiere constantemente a él, al ocuparse de las inscripciones de Sagunto. Según he podido comprobar, ateniéndome a las cartas de Morató y a las referencias de Ribelles, éste depende de aquél, por lo menos, en 41 inscripciones saguntinas. No cabe duda de que la dependencia debió de ser todavía mucho mayor; pero esto no se puede comprobar, dado que se ha perdido la colección de Morató, que podría servirnos de punto de referencia. Según estos datos, Morató es un testigo de gran interés para la epigrafía romana de Sagunto. Se trata de un testigo directo que aporta no pocas novedades respecto de muchas inscripciones, algunas de las cuales fueron halladas por el mismo Morató¹⁸. Otras, incluso, no sólo fueron

13 Ms. 81, pp. 269-272; la carta es del 11 de junio de 1807. Son injustas estas palabras de Morató sobre un hombre culto y que se desveló tanto por las antigüedades de Sagunto.

14 *Ibid.* p. 270.

15 Esto es lo que se desprende de sus cartas (cf. ms. 81, p. 243 y 250). Lo corroboran las palabras de Ribelles referentes a Morató "...[inscripciones] que va corrigiendo con arreglo a sus originales", (ms. 83, p. 562).

16 Mis indagaciones para averiguar el paradero de esta colección han resultado infructuosas.

17 La primera carta conservada es del 14 de diciembre de 1806 (ms. 81, pp. 247s.). Pero ésta presupone otras anteriores. Además, en diversos pasajes se hace referencia a cartas que no aparecen en ninguna parte.

18 Se trata de CIL II 3836, 6053 y ELST 339.

encontradas por él, sino que, además, las conocemos gracias a su testimonio, unas veces único, otras corroborado por el de su amigo Ribelles¹⁹. Un testigo así habrá de ser tenido en cuenta en el futuro por quienes se ocupen de la epigrafía romana de Sagunto.

Con el fin de facilitar esa tarea, presento a continuación la tabla de correspondencias entre el CIL II y los manuscritos de Ribelles en los que consta explícitamente la dependencia de éste respecto de Morató.

| <u>CIL II</u> | <u>MORATO EN RIBELLES</u> |
|---------------|---|
| 3829 | ms.17, p.329; ms.81, pp.271-272 y 768 núm.11. |
| 3831 | ms.17, p.312; ms.58, p.341 núm.4; ms.83, p.561 |
| 3836 | ms.17, p.323; ms.81, pp. 270-271 y 767 núm.S. |
| 3837 | ms.17, p.274; ms.81, pp. 269-270. |
| 3838 | ms.17, p. 218. |
| 3840 | ms.17, pp.280-282. |
| 3846 | ms.17, p.289. |
| 3854 | ms.17, p.327; ms.81, p.768 núm.9. |
| 3855 | ms.17, p. 293. |
| 3856 | ms.17, pp.268-269. |
| 3857 | ms.17, p.250. |
| 3858 | ms.17, p.228. |
| 3860 | ms.17, pp.230-231 y 300. |
| 3861 | ms.17, p.239; ms.83, p.561. |
| 3862 | ms.17, p.325; ms.81, p.767. |
| 3865 | ms.17, p.262. |
| 3866 | ms.17, p.261. |
| 3869 | ms.17, p.249; ms.83, p.562. |
| 3870 | ms.17, p.249; ms.83, p.562. |
| 3874 | ms.17, p.326; ms.81, p.767 núm.8. |
| 3890 | ms.17, p.313; ms.81, p.767 núm.1; ms.83, p.561. |
| 3891 | ms.17, p.313; ms.81, p.767 núm.1; ms.83, p.561. |
| 3892 | ms.17, p.229. |
| 3895 | ms.17, p.314; ms.81, p.767 núm.2; ms.83, p.561. |
| 3904 | ms.17, p.296. |
| 3906 | ms.17, p.315; ms.81, p.767 núm.3; ms.83, p.562 núm.9. |

¹⁹ Tal es el caso de una inscripción que vio "en una pared de la calle de San Vicente", de Burriana, y de otra que halló "en la plaza del Olmo...", de Algimia de Alfara. Ambas las conocemos gracias al único testimonio de Morató (aparecerán en *Fonaments 8*). Otra inscripción fue hallada por Morató en la partida de El Campo en el término de Segorbe (CORELL, 1988, pp. 213-214). Finalmente, en el mismo término de Segorbe y muy cerca de la anterior inscripción, halló otra, que sigue todavía inédita (ms. 17, pp. 458-459; ms. 81, pp. 247-248; ms. 83, p. 560).

- 3912 ms.17, pp.301-302.
 3915 ms.17, p.224.
 3918 ms.17, p.324; ms.81, p.767 núm.6.
 3929 ms.17, p.298; ms.58, p.339 núm.4.
 3930 ms.17, p.328; ms.81, p.768 núm.10.
 3935 ms.17, p.295.
 3946 ms.17, pp.320-321.
 3952 ms.17, p.322.
 3967 ms.17, p.196; ms.81, pp.241-243 y 770 núm.25.
 3968 ms.17, p.195; ms.81, pp.241-243 y 770 núm.23.
 4030 ms.17, p.37.
 6020 ms.17, p.274; ms.81, pp.269-270.
 6021a ms.17, p.239; ms.83, p.561.
 6053 ms.17, p.316; ms.81, p.767 núm.4; ms.83, p.562.

No constan en el CIL II las cuatro inscripciones mencionadas en la nota 19.

Para demostrar hasta qué punto pueden ser interesantes las noticias que trae Morató sobre las inscripciones saguntinas, expondré dos casos.

Desde principios del siglo XVIII se tenía noticia de una inscripción fragmentaria, actualmente desaparecida²⁰. Todas las publicaciones que se han ocupado de ella hasta el presente desconocen tanto las circunstancias de su hallazgo como la tipología del soporte. Más todavía, dado que era conocida a través de una lectura más incompleta que la de Morató, los autores la atribuían erróneamente a Valeriano²¹. Pues bien, gracias al testimonio de Morató, sabemos que era un pedestal de jaspe, roto en todas sus partes, excepto por arriba, y que estaba dedicado a Galieno (lám. I, a y b). En cuanto a las circunstancias del hallazgo Ribelles, resumiendo sin duda una carta de Morató, escribe: "Quando estuvo en Murviedro el Exmo. Sr. Conde de Lumiares vio esta inscripción gravada en un almirez grande, y preguntó si habían encontrado otro trozo; lo que negaron²². Mas al dicho P. Francisco le contestó N. Cebrián, que la posee, que hay otro pedazo en los cimientos de la casa nueva de enfrente, no muy hondo, que es del mismo jaspe que ésta, y que por no dar motivo al dicho conde para que la hiciera excavar, le ocultó la verdad. Esta lápida parece continuación de alguna columna dedicada a algún emperador por ser redonda, de jaspe colorado con betas de colores"²³.

20 Según HUBNER (véase el comentario a CIL II 3831 y las pp. XX y 513), el primer testimonio sobre esta inscripción procede de MAFFEI, F. SCIP., *Osservazioni Letterarie*, vol.4, 1737, p.343, a quien, en 1722, el deán Manuel Martí le comunicó la noticia que, a su vez, había recibido de un amigo.

21 El error es detectado ya en ELST 18. Sin embargo, la posibilidad de subsanarlo, en contra de lo que afirma BELTRAN, no se la debemos a Ribelles, que es un simple transmisor, sino a Morató.

22 Resulta muy extraño que Lumiares no traiga esta inscripción.

23 Ms.83, p.561.

